

estímulo en tiempos complicados como éste. Zapatero traicionó al proyecto político que le encumbró a la presidencia del gobierno en 2004.

En el último capítulo, el autor explica las maniobras de Rubalcaba y otros afines a él para evitar enfrentarse en unas primarias a Carme Chacón, toda vez que Zapatero anunció que no se volvería a presentar el 2 de abril de 2011. Rubalcaba adoptó una posición imposible durante la campaña electoral, sin asumir los errores del ejecutivo del que había formado parte y sin aportar soluciones. Tras el 38º Congreso del PSOE, celebrado en febrero de 2012, Rubalcaba, un político de la época de González se hace de nuevo con el poder en el partido, tras el paréntesis “anómalo” de la era Zapatero. Asimismo, ante la pérdida constante de apoyos del partido, el autor recomienda una profunda y democrática reestructuración del mismo y la formulación de un nuevo discurso político que sea ilusionante y esperanzador. En este sentido, propone luchar contra los privilegios económicos consolidados en los últimos veinte años por el capitalismo financiero. Para ello, la izquierda socialdemócrata deberá tomarse más en serio el hacer reformas institucionales que puedan cambiar las relaciones de poder económico existentes.

Una visión de conjunto muy interesante de los siete años y medio de gobierno socialista, con un lenguaje claro, preciso y directo que servirá a los lectores para comprender las grandes cuestiones que marcaron al gobierno de Zapatero. Visión no exenta, además, de crítica y reflexión. Son especialmente atractivos los capítulos dedicados a su proyecto político y a la composición y análisis de los diferentes gobiernos, que permiten la comparación con el anterior periodo de gobierno socialista y ver hasta qué punto el PSOE se resiste a una renovación interna.

Thant, Myint-U, *Where China Meets India. Burma and the New Crossroads of Asia.* London, Faber and Faber, 2011, 366 pp.

Por Manuel Baraja
(Universidad de Cádiz)

Es de todos conocido que China e India están llamadas, en principio, a ser unas de las grandes potencias en la próximas décadas. Su potencial económico y humano es sin duda importantísimo, proporcionándoles las bases

sobre las que adquirir mayor peso en el contexto político internacional.

Bastante menos relevancia se le otorga, sin embargo, a uno de los espacios geográficos que ambos países tienen en común, Myanmar, que se ha mantenido casi por completo al margen del resto del mundo por decisión de la junta militar que gobierna el país desde hace décadas.

Esta suerte de “estado tapón” entre los dos colosos vive una situación un tanto especial debido precisamente al interés suscitado a ambos lados de la frontera, pero también por su propia dinámica interna y al poco claro rumbo político que puede tomar durante los próximos años.

El autor, un expatriado birmano, nos propone hacer un recorrido sobre el terreno, visitando su país natal así como las regiones cercanas a ambos lados de la frontera.

Se trata de una obra que podríamos clasificar como una mezcla entre el ensayo y la literatura de viajes, en el que las experiencias vividas de primera mano por parte del escritor nos van confeccionando un paisaje repleto de contrastes que nos puede resultar de utilidad a la hora de comprender cómo el ambiente político se plasma en el mundo real, aunque todo, como puede imaginarse, sin perseguir el rigor de una obra de carácter académico, sino muy determinado por las percepciones del autor y salpicado por fragmentos de entrevistas y conversaciones que éste mantiene con toda clase de personas (empresarios, académicos, comerciantes, delincuentes, etc.)

Una realidad que puede extraerse de la obra es que, muy claramente, en el siglo XXI es China el principal actor que opera en Myanmar, algo que contrasta con una tendencia completamente opuesta, ya a lo largo de los siglos anteriores la influencia india ha sido fundamental política, artística y religiosamente, pero los lazos históricos se fueron rompiendo a lo largo del siglo XX debido a la estructuración colonial impuesta por los británicos y al desarrollo de los procesos de independencia.

China tiene razones económicas y estratégicas muy importantes para volcarse en la antigua Birmania, de donde extrae numerosas materias primas, como jade y madera, que se envían directamente a diversas zonas de China para ser utilizadas o transformadas. A nivel político,

Myanmar representa para China un pasillo directo y necesario hacia el Océano Índico, lo que por un lado ayuda a la revitalización de la parte oriental del país y, por otro, reduce enormemente la dependencia y vulnerabilidad que supone tener que transitar a través del Estrecho de Malaca todo aquello que no proviene de la zona del Pacífico, especialmente el petróleo que viene del Golfo Pérsico y África.

Para lograr este propósito, China está haciendo un uso intensivo de inversiones y construcción de infraestructuras (todas ellas para beneficio propio) en tal cantidad que en ocasiones puede tenerse la sensación que Myanmar no es más que otra provincia china más.

Los factores que más ayudan a que China pueda llevar a cabo tales prácticas aparecen de forma muy clara: la corrupción está generalizada en Birmania, por lo que los planes pueden implementarse sin demasiados problemas y además no tienen que soportar trabas burocráticas o tener en cuenta aspectos tales como el impacto medioambiental, que está teniendo graves consecuencias.

La inexistencia de un sistema bancario adecuado, que controle y registre las actividades económicas tampoco ayuda a que exista transparencia sobre la procedencia y destino de las inversiones.

Por último, tanto o más importante es el bloqueo económico y comercial al que es sometido Myanmar por la gran mayoría de países extranjeros, occidentales especialmente, cuya principal consecuencia ha sido que se le ha dejado el camino expedito a China que, no lastrada por esas limitaciones, se encuentra sin competencia a la hora de invertir en el país. Estas inversiones, como también ocurre en otras partes del mundo, viene acompañada de la llegada de un número importante de trabajadores chinos y de la creación de su propio pequeño mundo, controlado por ellos mismos, donde se encuentra todo lo necesario para dar satisfacción a las necesidades de ese colectivo, de forma que muchas pequeñas localidades birmanas parecen más asentamientos chinos que locales.

China, sin embargo, no fue la opción preferida por el gobierno birmano, que siempre quiso buscar primero apoyo e inversiones de Occidente, pues en su imaginario colectivo, ese es, sobre todo Estados Unidos, el sinónimo de éxito y modernidad, pero al encontrarse con las

puertas cerradas, puede decirse que no tuvo más remedio que dirigirse a su poderoso vecino del norte, pues aunque también se acercó a India, por resultar todo mucho más familiar con ese país, las obligaciones internacionales de ésta por su condición de democracia y los problemas recientes que había tenido en otros frentes, provocó que no pudiera atender los requerimientos que Myanmar le hizo y que podrían haberle convenido.

Otro aspecto interesante que nos ofrece el libro lo encontramos cuando el viajero se dirige a la frontera, donde puede observarse el desarrollo de esa economía fronteriza tan característica en algunas zonas. La parte birmana se ha convertido en un espacio de ocio, juego y prostitución destinada a la población china del entorno. Tales actividades no son siempre legales, pero son lugares en los que la influencia de la capital se ve un tanto mermada, pues son muchas las minorías étnicas que allí tienen presencia y con las que el gobierno central ha tenido enfrentamientos, en ocasiones violentos. Éstas aprovechan la situación para conseguir recursos de la vecina China, mientras que todo ello le permite actuar a la última casi con total libertad, llevándose todo aquello que necesita e inundando los mercados locales con sus productos.

Otro gran contraste lo vamos a encontrar también entre las provincias limítrofes con Myanmar de China e India, lo cual es significativo de las diferencias existentes entre los dos países, pues su situación nos permitirá comprender muchas cosas.

En el caso chino, nos hallamos con una provincia cuyo desarrollo resulta prioritario para el gobierno de Pekín, pues se es consciente de que un desequilibrio cada vez mayor entre las regiones de la costa del Pacífico y el interior del país no puede conducir a nada bueno. A través de los ojos del escritor vemos unas ciudades dinámicas que intentan modernizarse a marchas forzadas e incluso caóticamente, aunque ello suponga destruir la ideosincrasia de las mismas, relegando todo lo antiguo a los museos o a parques temáticos donde se mercantiliza, mientras, al mismo tiempo, las ciudades se uniforman visual y culturalmente y lo que impera es el éxito económico y el dinero fácil.

En la parte india, las cosas son muy distintas. Aunque el crecimiento económico del país también está siendo muy importante, éste no se

traduce visualmente de manera tan impactante como en China y, a pesar de que existe la idea de llevar a cabo un mayor acercamiento hacia el este (cosa lógica por otra parte ya que los vecinos occidentales de India son bastante inestables en el mejor de los casos), se es bastante más cauto en la aproximación de lo que es China, pues los planteamientos de partida son diametralmente distintos: China busca enriquecimiento, lo que conlleva más contacto y apertura, mientras que la principal preocupación de India es la seguridad, lo que significa mayor cautela, ritmo pausado y reticencias.

Para China, Myanmar significa obtención de recursos y oportunidades de negocio, mientras que para India se trata más de recuperar los lazos de unión con un país con el cual siempre ha estado muy relacionado a nivel histórico, cultural, lingüístico e incluso étnico.

Se trata, en definitiva, una obra indudablemente más amena de lo que hubiera sido de ser sólo un ensayo sobre la situación geopolítica de Myanmar, y que está repleta de pequeños detalles que nos permite prácticamente ver lo que se nos está narrando al tiempo que nos hace reflexionar y descubrir muchos aspectos que no se dicen de manera explícita.

Todos los temas tratados se encuentran perfectamente contextualizados, en ocasiones tanto que llega a perderse un tanto la conexión con el tema principal que se estaba tratando,

debido a las regresiones temporales que se hacen para rastrear los orígenes de la situación actual, como ocurre, por ejemplo, cuando se habla sobre la expansión del budismo en Birmania y la importancia histórica de este hecho.

El futuro de Myanmar se presenta incierto, pues aunque se ven cambios esperanzadores en una situación que se antojaba inmóvil, no puede percibirse claramente hacia dónde conducirán estos. Se toma a China como el modelo económico a seguir por el indudable éxito del mismo, pero al mismo tiempo se intenta contrapesar su influencia con acercamientos a India y a Occidente, en la medida que sus escasas posibilidades se lo permiten, con la esperanza de que el deseo de limitar el poder de China arranque ciertas concesiones o el levantamiento de las sanciones.

El dinero procedente de China está causando ya transformaciones en el país y en la sociedad, pero, ¿para mejor aparte de un incremento en los bienes materiales más o menos necesarios? Esa es una pregunta que el autor deja latente al final de su obra. De lo que no hay duda es que habrá que prestar atención a los acontecimientos que tengan lugar en Myanmar durante los próximos años, ya que en gran parte serán reflejo de los equilibrios de poder y de las estrategias políticas de los países del entorno y muestra de la influencia e intereses occidentales en aquella parte del mundo.